

Jorge Luis Borges

## Poema de los dones

### Poema original:

Nadie rebaje a lágrima o reproche  
esta declaración de la maestría  
de Dios, que con magnífica ironía  
me dio a la vez los libros y la noche.

De esta ciudad de libros hizo dueños  
a unos ojos sin luz, que sólo pueden  
leer en las bibliotecas de los sueños  
los insensatos párrafos que ceden

las albas a su afán. En vano el día  
les prodiga sus libros infinitos,  
arduos como los arduos manuscritos  
que perecieron en Alejandría.

De hambre y de sed (narra una historia griega)  
muere un rey entre fuentes y jardines;  
yo fatigo sin rumbo los confines  
de esta alta y honda biblioteca ciega.

Enciclopedias, atlas, el Oriente  
y el Occidente, siglos, dinastías,  
símbolos, cosmos y cosmogonías  
brindan los muros, pero inútilmente.

Lento en mi sombra, la penumbra hueca  
exploro con el báculo indeciso,  
yo, que me figuraba el Paraíso  
bajo la especie de una biblioteca.

Algo, que ciertamente no se nombra  
con la palabra azar, rige estas cosas;  
otro ya recibió en otras borrosas  
tardes los muchos libros y la sombra.

Al errar por las lentas galerías  
suelo sentir con vago horror sagrado

que soy el otro, el muerto, que habrá dado  
los mismos pasos en los mismos días.

¿Cuál de los dos escribe este poema  
de un yo plural y de una sola sombra?  
¿Qué importa la palabra que me nombra  
si es indiviso y uno el anatema?

Groussac o Borges, miro este querido  
mundo que se deforma y que se apaga  
en una pálida ceniza vaga  
que se parece al sueño y al olvido.